



HAITÍ: CUANDO LA TIERRA TIEMBLA

Guía didáctica

La propuesta didáctica que adjuntamos está dirigida, básicamente, al alumnado de educación secundaria, aunque algunas de las actividades se pueden trabajar en el tercer ciclo de primaria. Las actividades pueden ser útiles para el área de sociales, de ética, para las tutorías, etc., y también para cualquier docente interesado en el tema. Los objetivos de esta propuesta son analizar la relación entre las consecuencias de una catástrofe y la pobreza; y reflexionar sobre los tipos de ayuda que se activan para hacer frente a un desastre.

Actividad 1: ¿Cómo se produce un terremoto?

Objetivo: Conocer las causas que provocan un terremoto y su relación con otros fenómenos naturales

Orientaciones: Podemos empezar con una lluvia de ideas para entre todos elaborar una lista de las catástrofes naturales que conocemos. Podemos plantearlo a partir de preguntas como: ¿Qué tipo de catástrofes naturales conocemos? ¿En qué consisten? A continuación, con la explicación que nos da El País o de otros materiales responderemos a la primera pregunta y lo complementaremos con la búsqueda de conceptos relacionados como Hipocentro/Epicentro,... para obtener una visión amplia del concepto de terremoto. Antes de pasar al siguiente apartado, podemos hacer una puesta en común y comentar las respuestas para terminar de resolver dudas. Este ejercicio final podemos hacerlo a partir del texto de *National Geographic Kids*.

Actividad 2: Un poco de geología

Objetivo: Tener una visión general de los países dónde es más frecuente que se produzcan terremotos

Orientaciones: En primer lugar buscaremos información sobre los países dónde se produce más a menudo terremotos y los situaremos en el mapa. En el mismo mapa situaremos los volcanes y las placas tectónicas, en distintos colores, para poder distinguirlo mejor.

A continuación lo pondremos en común y haremos el análisis conjuntamente. Lo podemos hacer planteando las siguientes preguntas: ¿Dónde hay coincidencias? ¿Por qué? ¿Qué nos sugiere la distribución de estas coincidencias? Es interesante introducir la reflexión de que hay unas zonas que tienen más riesgo a sufrir terremotos pero que esto no explica que en estas zonas haya más pobreza.

Actividad 3: ¿Qué sabemos realmente de Haití?

Objetivo: Obtener una visión más amplia de Haití, más allá de la situación actual que se está viviendo

Orientaciones: Podemos empezar con la lectura de las dos noticias y su análisis entre todos. Podemos plantear al grupo preguntas como: ¿cuál era la situación de Haití antes del terremoto? Esta pregunta nos va a permitir introducir el tema de la pobreza y sus causas. A continuación podemos preguntar ¿qué relación hay entre la pobreza y



los terremotos? Para introducir conceptos como el de vulnerabilidad. Una vez realizado este trabajo pasaremos a responder la pregunta que plantea la actividad de forma individual, aunque podemos comentar las respuestas que han salido entre todos posteriormente.

Actividad 4: Más allá de la emergencia

Objetivo: Analizar la atención que dan los medios de comunicación a los países empobrecidos cuando hay una catástrofe y capacidad de movilización que provocan en contraposición a la atención mediática que reciben estos mismos países en el día a día

Orientaciones: Sugerimos empezar esta actividad con el análisis de las dos viñetas de humor gráfico de El Roto. Podemos iniciar el debate con la pregunta que nos plantea la actividad: ¿qué nos quiere dar a entender El Roto? El debate debería girar alrededor del papel de los medios de comunicación. ¿Antes del terremoto, cuantas noticias sobre Haití hemos escuchado, visto o leído? ¿Qué cobertura mediática tenía este país? En este punto introduciremos el texto siguiente, con el que podemos cerrar el debate sobre el papel de los medios de comunicación durante una catástrofe y su posterior cobertura.

Actividad 5: Un mundo globalizado que quiere ayudar

Objetivo: Conocer los distintos puntos de vista y formas de actuar ante una situación de emergencia y reflexionar sobre nuestro papel ante estas situaciones

Orientaciones: Esta actividad la dividiremos en dos partes. En primer lugar, realizaremos un pequeño juego de simulación, en la que tendrían que imaginar qué harían ellos y ellas si les tocara vivir una situación como la que ha está viviendo Haití. Ponerse en la “situación del otro” no es fácil; deberíamos tener cuidado con los tópicos e intentar hacerlo con el máximo respeto y dignidad hacia las personas que sufren esta situación en propia piel. Asimismo, esta actividad pretende dar a conocer lo que no aparece en los medios, la capacidad de organización de la población a través de los comités de solidaridad.

En la actividad final daremos a conocer al alumnado la situación que padece Haití a raíz de la deuda externa y las acciones que se está impulsando a nivel internacional para que ésta sea cancelada.

También invitaremos al alumnado a realizar una lluvia de ideas sobre cómo podemos implicarnos. Antes de empezar, les recordaremos que las acciones pueden ser tanto de ayuda directa a la población afectada como de sensibilización dirigida a nuestro entorno; así como de movilización para exigir responsabilidades a la clase política. La actividad también puede trabajarse en grupos; cada grupo puede elaborar una propuesta y presentarla al resto de la clase.

HAITÍ: CUANDO LA TIERRA TIEMBLA

Documentación complementaria

1. ¿Como se produce un terremoto?

- Karlos Pérez de Armiño (1994): Catástrofe/Desastre

2. Un poco de geología

3. ¿Qué sabemos realmente de Haití?

- Educadores por la sostenibilidad (2010): El drama de Haití NO ES una catástrofe natural
- Luis Prados (2010): ¿Por qué Haití es tan pobre?
- César Hilderbrandt (2010): Haití y la hipocresía

4. Más allá de la emergencia

- Moisés Naim (2010): Haití: cinco consideraciones

5. Un mundo globalizado que quiere ayudar

- Miguel Ángel Herrero (2010): La pobreza atrae al desastre

5.1. Imagina si...

- Tom Lent, Diana García, Rogelio Gómez-Hermosillo, Oscar Jara. Producido por la Red de Educación Popular Alforja, (1999. Actualizado OJ 2010): Paradigmas ante situaciones de emergencia

5.2. ¿Que podemos hacer para construir un nuevo Haití?

- Campaña para la Cancelación de la deuda - Jubilee Reino Unido (2010)

1. ¿Como se produce un terremoto?

Catástrofe/Desastre Fuente: Karlos Pérez de Armiño (1994)

catástrofe + vulnerabilidad = desastre



sequía + vulnerabilidad = hambruna

Las catástrofes son naturales pero los desastres no y no deberían ser vistos como el resultado inevitable de una catástrofe. Las catástrofes afectan a las personas de forma diferente dentro de las sociedades y pueden tener un impacto muy diferente dependiendo de la sociedad o el país que afecten.

Para que una catástrofe se convierta en desastre es necesario que afecte a personas vulnerables. Así, los desastres no son sólo fruto de una determinada catástrofe sino que pueden ser analizados como producto de factores sociales, políticos y económicos. Si las personas pueden reducir su grado de vulnerabilidad, entonces las catástrofes no tienen por qué producir inevitablemente un desastre. Sin embargo, los factores que hacen que algunas poblaciones sean más vulnerables que otras son raramente analizados y las causas de esta vulnerabilidad raramente solventadas.

-catástrofe: evento extremo (natural o humano) que puede afectar a un determinado lugar en un determinado momento, con mayor o menor grado de intensidad, y que actúa como detonante de una crisis. Pueden ser naturales como los terremotos, las inundaciones, las sequías, etc. o causadas por la mano del hombre como los conflictos armados o las intoxicaciones.

-desastre: grave perturbación del funcionamiento de la sociedad, que causa amplias pérdidas humanas, materiales o medioambientales, que exceden la capacidad de la sociedad afectada para afrontarla utilizando sólo sus propios recursos. Las consecuencias de los desastres pueden plasmarse en diferentes fenómenos como hambruna, epidemias, éxodo de población, etc.

3. ¿Qué sabemos realmente de Haití?

El drama de Haití NO ES una catástrofe natural

Haití, 12 de enero de 2010: un terremoto de magnitud 7.0 provoca decenas de miles de muertos y millones de afectados... cuando el país aún no se había recuperado de los cuatro huracanes que, en menos de un mes, provocaron en 2008 medio millar de víctimas y cerca de un millón de damnificados que quedaron sin hogar, además de cuantiosas pérdidas en la ya desastrosa economía del país.

Japón, 2005: un terremoto de la misma magnitud y próximo a una zona densamente poblada causó tan sólo un muerto... a causa de un infarto.

No hablemos, pues, de desastres naturales, sino de catástrofes anunciadas, perfectamente evitables, si dejamos de actuar movidos por intereses a corto plazo y nos tomamos realmente en serio la lucha contra la pobreza extrema, contra la degradación ambiental, contra el cambio climático que está incrementando la frecuencia e intensidad de los fenómenos atmosféricos extremos en Haití y en todo el mundo.



Los terremotos, huracanes, inundaciones, erupciones volcánicas, etc., son fenómenos que aparecen ligados a las "potentes fuerzas de la naturaleza", por lo que son denominados "desastres naturales". Sin embargo, el hecho de que dichos desastres estén experimentando un fuertísimo incremento llevó a Janet Abramovitz y a muchos otros investigadores, a fines del siglo XX, a reconocer el papel de la acción humana en este incremento y a hablar de "**desastres antinaturales**". Año tras año se superan los récords en desastres. Y aunque hasta aquí están afectando muy particularmente a quienes, víctimas de una pobreza extrema, ocupan zonas de riesgo en viviendas sin protección alguna, inundaciones como las que sufre el centro de Europa o huracanes como el Katrina muestran que *no queda libre ninguna región del planeta*, que nos enfrentamos, una vez más, a un problema planetario.

Como señala Miguel Ángel Herrero, director de Intermón-Oxfam para Centroamérica y Caribe, el desastre en Haití lo causó el terremoto pero con la enorme ayuda del dumping que obliga a los campesinos a abandonar sus campos de arroz y desplazarse a la capital, las condiciones en las que se hacían cientos de miles de personas en ella, la falta de empleo, los deficientes servicios sanitarios, la insoportable inflación.... "La pobreza atrae al desastre".

Hemos de insistir en que no se trata de "desastres naturales": al destruir los bosques (Haití tiene una de las tasas de deforestación más altas del planeta), desecar las zonas húmedas o desestabilizar el clima, estamos atacando un sistema ecológico que nos protege de tormentas, grandes sequías, huracanes y otras calamidades. Con otras palabras, las acciones humanas guiadas por intereses a corto plazo, son responsables de la amplificación de los fenómenos extremos. No se puede evitar un terremoto pero si se puede hacer, y mucho, como sabemos ocurre en países como Japón, para reducir la vulnerabilidad de quienes viven en esa situación de alto riesgo. No será posible evitar los efectos dramáticos de las catástrofes si ignoramos los problemas medioambientales y las desigualdades sociales. Resulta particularmente chocante, además, que las consecuencias de estos desastres dependan de inciertas y puntuales ayudas humanitarias y que no exista un seguro mundial contra las catástrofes (naturales o no), que ponga fin a la vergüenza que supone la lentitud y precariedad de la ayuda internacional tras los desastres, mientras disponemos de costosísimos sistemas militares de intervención ultrarrápida.

Ahora es el momento, sin duda, de volcarse en proporcionar una ayuda inmediata al pueblo de Haití. Naciones Unidas e innumerables ONG están reclamando la ayuda ciudadana, además de la de los Estados; todas y todos nosotros hemos de responder en la medida de nuestras posibilidades. Pero es preciso no contentarse con ello y confirmar que son siempre los más pobres los que sufren las peores consecuencias... a la espera de nuevos desastres. Es necesario contribuir a crear un nuevo sistema productivo y un nuevo marco internacional que evite la imposición de intereses particulares perjudiciales *para todos*. Necesitamos un nuevo concepto de cooperación y solidaridad para la reducción del impacto ecológico de nuestras actividades y el logro de un desarrollo humano sostenible.

El drama de Haití ha de potenciar la exigencia ciudadana por el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, de los compromisos de ayuda al desarrollo. Y hemos de movilizarnos para exigir el paso de una economía "marrón" a una economía verde, solidaria y sostenible, para lograr que este mismo año se firme en México un acuerdo efectivo, justo y vinculante contra el cambio climático. Sin todo ello, Haití y muchos otros lugares del planeta volverán a ser triste noticia de graves desastres que podemos y debemos evitar.

Educadores por la sostenibilidad

Boletín OEI Nº 47, 18 de enero de 2010

<http://www.oei.es/decada/boletin047.htm>



Haití y la hipocresía

César Hildebrandt

(La Primera, 14/01/2010)

Todo el mundo habla ahora de Haití.

Claro, su terremoto llama la atención. Sus casas destruidas son fotogénicas, su palacio presidencial en escombros es espectacular, sus negros quejumbrosos tienen buena voz.

Y, además, están los aviones y las tropas de Obama, aviones y tropas que Haití conoce muy bien en otras circunstancias nada telúricas.

Y los socorristas de todos los países, que llegan de todas partes con su humanitarismo en ristre y sus perros especialistas en distinguir a vivos de muertos. Con eso y los ayes de los sobrevivientes se harán los noticieros de los próximos días.

Porque Haití puede haber sido semidestruido, pero con sus ruinas se harán periódicos y televisiones. Siempre hay un lado bueno en las desgracias.

Porque Haití ahora sí que es noticia.

Gracias a lo que el periodismo de entrecasa llama “las fuerzas de la naturaleza”, Haití es hoy noticia.

Ha necesitado un terremotazo de grado 7 y con epicentro a 15 kilómetros de Puerto Príncipe para volver a ser noticia.

Digamos que Haití ha pagado el peaje tarifario para ser noticia: miles de muertos, miles de viviendas y edificios en el suelo, gente aturdida por doquier, réplicas que no parecen acabar, una polvareda humeante que amenaza su cielo siempre azul.

Pero este país espectral que ahora se luce en las pantallas de cristal líquido es el mismo de siempre: 400 dólares de ingreso anual per cápita, más de nueve millones de habitantes sobre una superficie de apenas 27,000 kilómetros cuadrados, 50 por ciento de analfabetismo, una derecha presocrática empeñada en brutalizar a quien se atreve a intentar cambiar las cosas.

Hundido en la pobreza extrema y crónica, demostración plena de que hay países inviables, Haití es, más allá de males propios, el producto degenerado de años de intervencionismo militar estadounidense.

Estados Unidos lo tuvo bajo la bota de su imperio desde 1915 hasta 1934. No parecía ese un destino muy justo para un país que Francia había inventado como fábrica de esclavos desde el año 1697, tras arrebatárselo a España parte del territorio colonial de la isla La Española, y que en una gesta sin precedentes, había sido liberado gracias a una guerra liderada por dos esclavos que terminaron derrotando a los franceses el 1 de enero de 1804, el año de su precoz independencia.

Esos dos Espartacos exitosos, esos dos gigantes de la epopeya anticolonial en el Caribe se llamaron Toussaint-Louverture –que moriría en Francia vejado y torturado- y su discípulo Jean Jacques Dessalines, que aplastó a las tropas imperiales francesas en la decisiva batalla de Vertières.

Quizá los problemas de Haití empezaron cuando Dessalines, el primer guerrillero heroico de América Latina, se proclamó, para sorpresa de muchos, emperador. La trayectoria circular pudo empezar en ese momento.

Papá Doc, esa bestia sanguinaria y rapaz que se proclamó “Presidente Vitalicio” a partir de su elección en 1957, fue un ahijado de Washington. Y lo fue también su hijito y sucesor Jean Claude, el llamado Baby Doc.

Cuando eso ya no pudo sostenerse, entonces vinieron las elecciones supervisadas internacionalmente.

Y cuando las elecciones encumbraron a Jean Bertrand Aristide, un curita respondón y de izquierdas, entonces Washington frunció el ceño.

Pero Aristide no hizo mucho por justificar su fama de cura salesiano expulsado de la Orden por subversivo. De modo que Washington lo toleró.

Lo toleró tanto que hasta ayudó a reponerlo en la silla presidencial tras haber sido depuesto por el golpe del general Raoul Cédras.



Fue en el segundo mandato constitucional de Aristide cuando las cosas se pusieron feas.

Aristide restableció relaciones con Cuba, se acercó a la Venezuela de Chávez y propuso algunas tímidas reformas.

Estados Unidos respondió como siempre, aunque esta vez el golpe de Estado fue encubierto y tuvo una pincelada de sofisticación: en febrero del 2004 Aristide se vio obligado “a renunciar a su cargo” y fue embarcado en un avión bajo la vigilancia de una misión multinacional. Se exilió en la República Centroafricana y, más tarde, en Sudáfrica.

Ayer Aristide, lamentando la tragedia de su país por lo del terremoto, reiteró lo que todos sabíamos: que Estados Unidos estuvo detrás de su derrocamiento y que aquella “renuncia” fue una farsa.

Pero ese es el Haití que no es noticia.

Porque ni la violencia imperial ni el hambre ni la miseria como norma ni la corrupción como endemia ni el dolor silencioso de los miserables son noticia.

¿Haití ha sido destruido por un terremoto?

No lo creo.

Haití vive en estado de cataclismo institucional y nadie dice nada.

http://www.diariolaprimeraperu.com/online/columnistas/haiti-y-la-hipocresia_54610.html

¿Por qué Haití es tan pobre?

LUIS PRADOS

El País, 20/01/2010)

Las catástrofes naturales, tan frecuentes este principio de siglo -tsunami en el Índico en 2004, Cachemira en 2005, Sichuán en 2008, el reciente de Sumatra y ahora Haití-, ocurridas en países pobres o en vías de desarrollo suelen llevar a que la explicación física del desastre sirva también para justificar las causas de la pobreza de la zona afectada. El castigo de Dios se desataría sobre los más débiles, habitantes de tierras de naturaleza imposible.

Haití, en concreto, tiene algunas desventajas físicas respecto de su vecino, la República Dominicana -menos lluvias, suelo más pobre, los ríos de las montañas dominicanas fluyen en su mayoría hacia el este...-. Sin embargo, los dos países, como escribe Jared Diamond en su extraordinario libro *Colapso. Cómo las sociedades eligen fracasar o sobrevivir*, son el perfecto antídoto para el determinismo geográfico, el mejor ejemplo de cómo son las sociedades las que deciden el destino de un país. Hagamos un poco de historia. Cuando Colón llega a La Española en 1492 se calcula que habitaban la isla medio millón de nativos, los taínos. Para su desgracia, tenían oro. En 1519 quedaban tan sólo unos 11.000. España tuvo que importar mano de obra esclava, pero pronto encontró lugares en el continente americano de mayor interés. La negligencia española llevó a la ocupación francesa del tercio occidental de la isla para finales del siglo XVII. El cultivo intensivo de la caña de azúcar, acompañado de una salvaje deforestación y de pérdida de fertilidad del suelo, convirtió a Haití en la colonia más productiva de Francia en 1785. Para entonces, su población esclava ascendía a 700.000 personas, el 85% del total, frente a los 30.000 de la parte de la isla que seguía siendo española.

La rebelión de los esclavos haitianos y la Constitución de la primera república negra en enero de 1804 horrorizó al Occidente blanco. Las nuevas autoridades haitianas legislaron para que nunca se repitiera la tragedia de la esclavitud: no habría más plantaciones, sino pequeñas parcelas de tierra para la subsistencia de cada familia, y se prohibió el establecimiento y las inversiones de los extranjeros.

Al autoaislamiento se unió la exclusión. Haití era la encarnación de la peor pesadilla del colonialismo blanco. Como dice Ian Thomson, autor de *Bonjour Blanc, a Journey*



Through Haiti, "se pensaba que los haitianos eran incapaces de gobernarse a sí mismos porque eran negros. Luego había que probar que eran ingobernables". EE UU, por ejemplo, sólo reconoció la independencia de Haití en 1862, en plena guerra civil. Pese a todo, la pequeña república era aún mucho más rica que su vecina, a la que invadió en varias ocasiones en el siglo XIX. Sin embargo, la República Dominicana contaba con algunas ventajas: no estaba superpoblada, sus habitantes hablaban español y no creole y eran de origen europeo, recibían bien a los hombres de negocios extranjeros y desarrollaron una economía de exportación.

Los países sufrieron inestabilidad política y administraciones atroces -en Haití, de 22 presidentes entre 1843 y 1915, 21 fueron asesinados o expulsados del poder; en la República Dominicana, entre 1844 y 1930 hubo 50 cambios de presidente- y la ocupación durante varias décadas por EE UU. Y después, el despotismo del clan Duvalier y el clan Trujillo. Dos dictaduras cleptómanas cuyas secuelas aún se pueden sentir. No hay maldición geográfica. La suerte de Haití se decidió mucho antes del terremoto de hace una semana.

NOTA: Ver también

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4433000/4433561.stm sobre el *dumping*

4. Más allá de la emergencia

Haití: cinco consideraciones

Moisés Naim. El País, 17/01/2010

2010 quedará en la memoria como el año más trágico en la historia de Haití. También será el año en que más dinero llegará a ese país. Es imposible ver las imágenes que nos llegan y no sentir una inmensa necesidad de ayudar. Millones de personas en todo el mundo así lo están haciendo, al igual que sus gobiernos. Si bien estas reacciones son normales —recordemos la masiva respuesta al tsunami en el océano Índico— en este caso la ayuda se ha visto aún más potenciada por las nuevas tecnologías.

Las imágenes nos estimulan a reaccionar y las nuevas tecnologías hacen muy fácil ayudar. Por Twitter circula el mensaje "Escribe HAITI y marca 90999 en tu móvil para donar 10 dólares a la Cruz Roja". En pocas horas, un millón de personas en EE UU enviaron este texto, aportando así 10 millones de dólares que fueron cargados a sus cuentas telefónicas y transferidos a la Cruz Roja. Esta organización informa de que los fondos que está recibiendo para Haití superan a los de otras catástrofes. Los aportes de gobiernos, instituciones internacionales y empresas también han sido instantáneos y masivos. Dinero, medicinas, comida, maquinaria y personal especializado no van a faltar. Lo que va a faltar es la capacidad para usarlos eficazmente.

Desgraciadamente, la experiencia demuestra que también decaerá la voluntad de la comunidad internacional para mantener el apoyo a Haití una vez que los muertos estén enterrados, los huérfanos desaparezcan de las pantallas de televisión y los periodistas se hayan ido a cubrir nuevas tragedias.

Y ésta es la segunda consideración: el dinero y la ayuda internacional son indispensables, pero no suficientes. Las toneladas de medicinas que se acumulan en el aeropuerto de Puerto Príncipe no sirven de mucho si no están conectadas a una red de distribución que las haga llegar a tiempo adonde hacen falta. Y esas redes de distribución no existen. El terremoto ha sido la estocada final a un sistema que ya había sido devastado por décadas de miseria, corrupción y desgobierno. Por eso, ayudar a Haití a tener la capacidad de ofrecerle los servicios básicos a su población —agua, electricidad, salud, policía, escuelas— es el verdadero reto post-terremoto. La reconstrucción de viviendas, escuelas, hospitales y oficinas de gobierno que se



derrumbaron será difícil y costosa. Pero no tanto como la construcción de las instituciones que le den al país una mínima capacidad de funcionamiento.

La tercera consideración es que las organizaciones extranjeras que trabajan en Haití son a la vez beneficiosas y nocivas. Antes de esta última tragedia, la espantosa situación del país más pobre y disfuncional de las Américas ya lo había transformado en el destino prioritario para todo tipo de organizaciones no gubernamentales. David Brooks escribe en *The New York Times* que Haití es el país con más ONG per cápita en el mundo. Esto por supuesto es muy bueno. Lo malo es que no hay gobierno que las coordine y que la presencia de tantas entidades foráneas con más fondos, personal y capacidades que la propia administración local hacen aún más difícil la labor de gobernar. Un problema aún mayor es que no todas las organizaciones atraídas por el caos de Haití son instituciones benéficas. También han llegado los narcotraficantes. Haití se ha convertido en el lugar preferido para el transbordo de las drogas que van de los Andes a Estados Unidos. Algunos de los personajes que más influyen en la política y la economía haitianas residen en México y Colombia: son los capos de la droga. A ellos el terremoto no los ha afectado.

Cuarta consideración: Hay que ayudar a la República Dominicana. A veces los terremotos también producen tsunamis. Y el de Haití va a producir un tsunami de gente sobre la República Dominicana. Este país, más próspero y mejor gobernado que su vecino, es también muy pobre, y sus frágiles instituciones no son capaces de atender adecuadamente a la población. Inevitablemente, la catástrofe de Haití va a estimular aún más la emigración de haitianos a la República Dominicana, aumentando la presión social y las demandas sobre los ya desbordados servicios públicos. Descuidar a este país ahora puede empujarlo a una costosa crisis social y política.

La última consideración es que, a pesar de todo lo anterior, la comunidad internacional y los haitianos nos pueden dar una sorpresa. La comunidad internacional puede aprender de sus errores y aplicar las lecciones a lo que va a hacer en Haití. Los recursos, nunca suficientes, no serán tan escasos como lo han sido hasta ahora. Los haitianos y su dinámica diáspora pueden reconocer que esta tragedia ofrece una oportunidad única para cambiar la trayectoria de su país. Este escenario optimista es poco probable. Pero no es imposible.

5. Un mundo globalizado que quiere ayudar

La pobreza atrae al desastre

MIGUEL ÁNGEL HERRERO *El País* 14/01/2010

Una vez más se repite la misma historia. En esta ocasión ha sido un terremoto de 7,0 en la escala Richter el que ha sacudido a las 16.53 horas de ayer el país más pobre de América Latina. Apenas un año después que los huracanes Gustave e Ike causaran medio millar de víctimas y casi un millón de damnificados, además de cuantiosas pérdidas en la ya maltrecha economía del país.

El terremoto de ayer fue especialmente grave, no tanto por su intensidad, relativamente importante (900 veces inferior al que originó el gran *tsunami* en el océano Índico en 2004), como por la proximidad de su epicentro con la capital, Puerto Príncipe. Aunque todavía nadie se atreve a hacer un balance de víctimas, las imágenes y los testimonios que nos llegan muestran que el efecto ha sido devastador en algunas zonas de la ciudad.



En Puerto Príncipe reina el caos. Muchas personas permanecen atrapadas en los escombros, miles son las que deambulan por las calles porque lo perdieron todo o porque no se atreven a entrar en sus casas. No existe suministro eléctrico y las comunicaciones no funcionan, la precaria red sanitaria está absolutamente desbordada (alguno de los hospitales principales tampoco resistió).

Las propias instalaciones de las agencias humanitarias y la Minustah (la misión de Naciones Unidas en Haití) están seriamente dañadas, lo que dificulta aún más su capacidad para responder de forma inmediata. Ahora es el momento de la solidaridad. De la búsqueda y el rescate a contrarreloj de supervivientes, de prestar atención sanitaria urgente, de proveer refugio y alimento y de instalar equipos de agua y saneamiento antes de que surja la epidemia.

Pero es ahora también, antes de que Haití vuelva una vez más al olvido mediático, el momento de preguntarse por qué son siempre los más pobres los que sufren las peores consecuencias de los desastres naturales. Nadie puede evitar que un terremoto ocurra, pero sí podemos hacer algo (o mucho) para reducir la vulnerabilidad de quienes tienen que vivir con ese riesgo.

El desastre lo causó el terremoto, pero también lo causó el *dumping* que obliga a los campesinos a abandonar sus campos de arroz en Artibonite y emigrar a la capital, las condiciones en las que se hacían cientos de miles de personas en distritos como Cité Soleil o Martissant, la falta de empleo para la mayor parte de los jóvenes en Puerto Príncipe, los servicios sanitarios que no cubren las necesidades más básicas de la población, la insostenible inflación en 2008 del precio de los alimentos. La pobreza atrae al desastre.

Más que nunca Haití necesita ayuda para la reconstrucción. La comunidad internacional tiene el deber de actuar a tiempo y evitar el hundimiento del país.

Miguel Ángel Herrero es director regional de Intermón-Oxfam para Centroamérica y Caribe.

5. 1. Imagina si...

Paradigmas ante situaciones de emergencia *

	Visión Tradicional	Nueva Visión
Un desastre	Es visto sólo como un evento "natural"	Es un evento natural cuyos principales efectos tienen causas estructurales debido a las condiciones de vulnerabilidad y riesgo.
La población afectada	Son víctimas, población "meta", sin capacidades.	Son personas con mucho potencial y capacidades para entender y resolver sus problemas.
Lo que hay que hacer primero	Proveerle servicios básicos a la población. Darle cosas.	Hacer junto a la atención urgente, un diagnóstico con la misma población y, en conjunto, ir determinando las prioridades de acción.
Manejo del tiempo	Se mira el corto plazo: distribuir alimentos, ropa, medicinas, carpas, luego láminas y materiales básicos...	Se trabaja el corto y el mediano plazo (reubicación, planes de vivienda y rehabilitación económica, social y psicológica). No se pierde de vista el largo plazo (sostenibilidad, cambio estructural).
Salud	Curativa, control de brotes de enfermedades, hacer llegar el agua. Los médicos son los "expertos", los que saben.	Paralelo al control del brote de enfermedades, se generan nuevas condiciones ambientales (acceso a agua potable, drenajes, etc.) para que las condiciones de salud mejoren. La gente participa, se educa y capacita para controlar las enfermedades y prevenirlas.
Perspectiva de género y edad	A los hombres (adultos), se les incorpora en la organización y las decisiones. Las mujeres en la cocina, cuidado de niños y niñas, tareas de apoyo.	Todas las personas: hombres, mujeres, niños y niñas, jóvenes, adultos mayores, gente con discapacidades, etc., participan en la organización y ejecución de distintos roles y tareas.
Las evaluaciones de daños	Las hacen los expertos, gente "profesional" personas con suficiente "objetividad".	Las hace la población conjuntamente con personas técnicamente calificadas, organizándose para cumplir y para hacer cumplir las recomendaciones, vigilando.
La organización de la población afectada	Una amenaza al sistema establecido que puede causar problemas políticos. Los problemas se ven como privados y privatizados. Hay que responder a "los individuos" afectados.	Un sector de la sociedad civil que debe y puede tener incidencia en una reconstrucción colectiva. Los problemas y sus causas son compartidos y se abordan en colectivo, porque mañana habrá otros problemas comunes que requerirán la respuesta y fuerza de muchas personas.
La dignidad humana	No se da mucha importancia a "lo subjetivo" porque es visto como un "lujo" frente a tantas necesidades y destrucción.	La recuperación de la auto-estima individual y colectiva se logra mediante el protagonismo y participación de la población. La salud mental y psico-social es central y viene integrada al trabajo de reconstrucción en lo económico y físico-material.
La gestión financiera	Elaboración de proyectos por las ONGs y gestión ante las agencias, para poder "atender"	Las organizaciones sociales, ONGs y agencias se involucran conjuntamente en la elaboración de propuestas de políticas



	a la población.	públicas, programas, etc., en la generación de información y de aprendizajes y en la negociación de fondos ante el Estado.
El manejo de la información	Es vertical, jerárquico. Sólo los de arriba la “saben”, la procesan, controlan y difunden.	La información es socializada y manejada de manera horizontal y transparente. Se busca coordinación y participación consciente.
La reconstrucción	Se trata de volver a la “normalidad” que existía, lo antes posible. Tiene como indicador la reactivación de la infraestructura (Caminos, agua, población con techo).	Es la oportunidad de fomentar nuevas formas de vida y de trabajo fortaleciendo el tejido social, la creatividad de los sectores populares formas más ecológicas, equitativas y dignas de vida y de producción.
El juego político	Se tiene un nuevo terreno donde los diferentes partidos se posicionan a favor o en contra según sus posiciones e intereses previos.	Exige una posición ética muy clara que evite tanto la ingenuidad como la confrontación en sí misma. Exige aceptar relaciones con todas las posiciones ideológicas y políticas para enfrentar las necesidades y activar las potencialidades de la gente
La Solución	Está en poder de quien habla (el gobierno, el partido, el funcionario, el diputado, las ONGs...).	Sólo hay futuro con la colaboración y propuestas de todos los actores/as y sectores. La defensa de los intereses de los sectores populares no es sólo una política de confrontación y denuncia.
La construcción de una nueva sociedad más justa y democrática	Queda opacada por la emergencia, que desplaza de la agenda temas sustantivos.	Es una oportunidad para que la población rehaga el análisis de su problemática para animar la comunicación y la organización de la población (sobre todo de aquella que fue afectada) y para que se fortalezca la capacidad de múltiples sectores de la sociedad civil articulando sus propuestas y demandas.

*Material de divulgación producido a partir de aprendizajes obtenidos con la sistematización de experiencias de atención a la emergencia y reconstrucción luego del Huracán Mitch en Centroamérica. (Elaboración: Tom Lent, Diana García, Rogelio Gómez-Hermosillo, Oscar Jara. Producido por la Red de Educación Popular Alforja, 1999. Actualizado OJ 2010)

5. 2. ¿Qué podemos hacer para construir un nuevo Haití?

15 de enero de 2010

Campaña para la Cancelación de la deuda - Jubilee Reino Unido

El movimiento social a favor de la cancelación de la deuda exige la cancelación total de la deuda externa de Haití.

Los activistas están consternados por el nuevo crédito del Fondo Monetario Internacional

Tras el terremoto del pasado Martes, que ha dejado más de 50.000 muertos, la Jubilee Debt Campaign (1) ha reclamado la cancelación urgente de la totalidad de la deuda de Haití. Los activistas de esta campaña han criticado también al Fondo Monetario Internacional (FMI) por haber concedido nuevos préstamos (2) al país, en un momento en el que lo que se necesitan son grandes concesiones de fondos.

Los activistas de la JDC se mostraron complacidos con la cancelación de dos tercios (1,2 mil millones de dólares) de la deuda de Haití en 2009, pero lamentan que el país siga teniendo una deuda externa de 641 millones de dólares, y se prevé que en 2010 pagará cerca de 10 millones de dólares a Instituciones Internacionales Financieras.

El movimiento calificó el ofrecimiento propuesto por el Fondo Monetario Internacional de proporcionar 100 millones de dólares en forma de un nuevo crédito para Haití como “totalmente inadecuado”. Aún siendo un crédito con tasas de interés muy concesionarias, el movimiento señala que la propuesta contradice la propia política de recomendaciones del FMI (3), según las cuales Haití no debería tomar prestado más dinero porque, incluso después de la cancelación de la deuda, todavía existe un elevado riesgo de que no pueda devolverlo.

En palabras de Nick Dearden, Director de la Campaña para la cancelación de la deuda, Jubilee Debt:

"La extrema pobreza de Haití ha sido construida sobre siglos de injusticia perpetrados contra el país por el mundo rico. Es hora de que nuestra parte del mundo pague su deuda con Haití. Esto implica la cancelación total de todas las deudas de Haití y una gran concesión de fondos. Es completamente inadecuado que instituciones internacionales como el FMI, cuyo grado de responsabilidad sobre el deficiente estado de la situación económica actual en Haití es bastante elevado, hagan nuevos préstamos ligados a más condiciones perjudiciales.

La JDC señala que un préstamo no sólo es una solución errónea para Haití, sino también que los préstamos del FMI van ligados a condiciones. Entre las condiciones actuales figuran: la subida de los precios de la electricidad, denegación de aumentos salariales para los empleados del sector público –exceptuando a aquellos con salario mínimo – y el mantenimiento de la inflación al nivel más bajo posible. Esta organización argumenta que Haití todavía está sufriendo las consecuencias de las condiciones que se aplicaron a su economía en el pasado.

En 1995, Haití fue presionado por el FMI para que redujera los aranceles a las importaciones de arroz de un 35% al 3%. Como consecuencia, entre 1994 y 2003 las importaciones aumentaron más de un 150%; y el 95% de estas importaciones proceden de los Estados Unidos (4). En Haití, sin embargo, esta medida devastó a los agricultores que sembraban arroz. Las zonas de Haití en las que tradicionalmente se cultivaba arroz son las que en la actualidad registran algunos de los índices más altos



de desnutrición. Un país antes autosuficiente en el cultivo de arroz, depende ahora de importaciones del extranjero. Todo ello condujo a disturbios callejeros y a la caída del gobierno haitiano la primavera pasada cuando el precio de los alimentos se disparó.

NOTAS

(1) Jubilee Debt Campaign es una coalición del Reino Unido que reclama el 100% de la cancelación de las deudas impagables e ilegítimas de los países en desarrollo. Para más información, véase: www.jubileedebtcampaign.org.uk.

(2) El FMI proporcionará 100 millones de dólares en Ayuda de Emergencia a Haití (IMF to Provide US\$100 Million in Emergency Assistance to Haiti)
Comunicado de Prensa Núm. 10/06, 14 de enero, 2010
www.imf.org/external/np/sec/pr/2010/pr1006.htm

(3) El Comité Ejecutivo del FMI finaliza su quinta revisión bajo el acuerdo PRGF para Haití y aprueba el desembolso de 24,5 millones de dólares y la ampliación del acuerdo.
Comunicado de Prensa núm. 09/244, 2 de julio de 2009
www.imf.org/external/np/sec/pr/2009/pr09244.htm

(4) 'Echar la puerta abajo', Breve Informe de Oxfam Internacional 72, abril de 2005